The Hill, 24 de Julio, 2015  
La Ley de Americanos con Discapacidades, ADA, a los 25: Avances y Peligro

Por Mark A. Riccobono

24 de Julio, 2015 13:30 EDT.

El 26 de julio es el vigésimo quinto aniversario de la firma de la Ley de los americanos con Discapacidades (ADA).

Como Presidente de la Federación Nacional de Ciegos, una de las más antiguas y más grandes organizaciones de estadounidenses con discapacidad, reconozco que la Ley de Americanos con Discapacidades, ADA, fue posible gracias a nuestra acción autodeterminada como personas con discapacidad, y hay muchos logros que debemos celebrar después de veinticinco años de progreso. Pero mientras que sigo siendo optimista sobre nuestro futuro, también considero este aniversario como un tiempo para estar significativamente preocupado sobre los nuevos obstáculos que amenazan nuestra plena participación en la sociedad. Más significativamente, somos excluidos en gran parte de las tecnologías que hacen la educación,

el trabajo y la vida más fácil para la mayoría de los estadounidenses. Las personas ciegas pueden acceder a los programas informativos, sitios web y aplicaciones móviles utilizando tecnologías como

motores de texto a voz y pantallas electrónicas Braille. Pero estas herramientas sólo funcionan bien cuando la información y tecnología electrónica está diseñada para ser compatible

con ella. Cada día, la mayoría de las personas ciegas, y muchos otros con discapacidades, encuentran barreras para la realización de tareas que de otra manera son rutina, tales como el pago de facturas

o la reservación de un vuelo. A lo sumo, estas barreras en el mejor de los casos no son más que frustrantes y en el peor de los casos, pueden conducir a la pérdida de productividad, oportunidades educativas, o de empleo.

La necesidad de accesibilidad tecnológica en el aula es particularmente grave. Si estamos excluidos de la educación, ¿qué futuro tenemos? La Ley de Americanos con Discapacidades, ADA, fue escrita

antes de que el Internet y otras tecnologías electrónicas e informáticas entraran en el uso diario. Por desgracia, muchos afirman que la ley, por lo tanto, no puede

aplicarse a estas tecnologías. Unos tribunales han reconocido que no hay ninguna diferencia fundamental entre la venta de mercancías o la prestación de servicios en

el internet, y en proporcionar esos mismos productos o servicios en un lugar de ladrillo y mortero. Se nos ha dicho que el Departamento de Justicia de Estados Unidos

(DOJ) comparte este punto de vista de sentido común, y sus recientes acuerdos con los proveedores de servicios en línea, incluyendo el servicio de entrega de comestibles en línea Peapod

y la masiva plataforma del curso en línea abierta EDX, indican que este es el caso. Por otro lado, el Departamento de Justicia en 2010 señaló su intención de aplicar los reglamentos de emisión de la Ley de Americanos con Discapacidades, ADA, en el internet. Sin embargo, cinco años más tarde, los reglamentos, a pesar de que aparentemente se han redactado, no se han emitido. Así que tenemos que luchar todavía

por el acceso, de sitio web a sitio web, aplicación por aplicación, institución por institución. A veces, las entidades involucradas nos dicen que no tienen obligaciones legales o morales

para con nosotros. Para estas entidades, no somos más que un segmento de mercado pequeño, y acomodarnos no vale la pena su esfuerzo. Otros nos dicen que entienden que la accesibilidad

es "lo que hay que hacer", pero que simplemente tendremos que esperar, como niños bien educados, hasta que lleguen a hacerlo. Considero que esta situación

es una amenaza mayor para la verdadera independencia y la ciudadanía de primera clase de los estadounidenses con discapacidades, que muchas de las barreras que enfrentamos antes de la Ley de Americanos con Discapacidades, ADA.

Nos damos cuenta de que las leyes por sí solas no pueden cambiar las actitudes de mucho tiempo. Incluso con la aprobación de la Ley de Americanos con Discapacidades, ADA, un paso significativo hacia la igualdad de derechos en el marco de

la ley para las personas con discapacidad, nuestra capacidad para trabajar, educar nuestras familias, y ser parte de la vida de la comunidad es aún desconocida en muchos contextos. Nosotros

somos la única clase de personas a las que legalmente se les puede pagar menos que el salario mínimo federal. Esto ocurre principalmente dentro de las instituciones que indican que tienen nuestro

mejor interés en mente, pero que carecen de la experiencia o el deseo de crear un verdadero entrenamiento y oportunidades de empleo. Padres ciegos como mi esposa y yo, vivímos

con el temor de que un trabajador social bienintencionado arrebate a nuestros niños como consecuencia de algún percance infantil de rutina, simplemente porque somos ciegos.

Niños Estadounidenses ciegos como nuestras hijas Oriana y Elizabeth siguen enfrentándose a las bajas expectativas en los sistemas escolares que no valoran las herramientas y técnicas que

los ciegos utilizan para tener éxito, tales como el Braille. La Federación Nacional de Ciegos se dedica a inspirar a la gente con discapacidad a creer en sí mismos

y crear el cambio sistémico que los libera de estos ambientes de bajas expectativas, y luchar contra la discriminación allí donde descubrimos la misma.

Por lo tanto, a medida que se acerca el aniversario de plata de la Ley de Americanos con Discapacidades, ADA, insto a todos los estadounidenses con discapacidades, y a aquellos que nos aman y apoyan nuestras aspiraciones, a comprometerse a la acción colectiva renovada para abordar las barreras que aún nos impiden a muchos de nosotros vivir la vida que queremos. Juntos, con cariño,

esperanza y determinación, podemos convertir en realidad el sueño de una sociedad que nos valora y nos incluye a todos. Riccobono es presidente de la Federación Nacional

de Ciegos.

ADA at 25: Progress and peril.

The Hill, 2015 07 24

ADA at 25: Progress and peril. By Mark A. Riccobono - 07/24/15 01:30 PM EDT . July 26 is the twenty-fifth anniversary of the signing of the Americans with

Disabilities Act (ADA). As President of the National Federation of the Blind, one of the oldest and largest organizations of disabled Americans, I recognize

that the ADA was made possible through our self-determined action as people with disabilities, and there are many achievements we should celebrate after

twenty-five years of progress. But while I continue to be hopeful about our future, I also view this anniversary as a time to be significantly concerned

about new barriers that threaten our full participation in society. Most significantly, we are largely excluded from the technologies that make education,

work, and life easier for most other Americans. Blind people can access computer software, websites, and mobile applications using technologies such as

text-to-speech engines and electronic Braille displays. But these tools only work well when electronic information and technology are designed to be compatible

with them. Every day, most blind people, and many others with disabilities, encounter barriers to performing otherwise routine tasks, such as paying bills

or booking a flight. At best, these barriers are merely frustrating-at worst, they can lead to loss of productivity, educational opportunity, or employment.

The need for accessible technology in the classroom is particularly acute. If we are shut out of education, what future do we have? The ADA was written

before the Internet and other electronic and information technologies came into everyday use. Unfortunately, many assert that the law therefore cannot

apply to these technologies. A few courts have recognized that there is no fundamental difference between selling merchandise or providing services over

the internet and providing those same goods or services at a brick-and-mortar location. We have been told that the United States Department of Justice

(DOJ) shares this common-sense view, and its recent settlements with providers of online services, including the online grocery delivery service Peapod

and the massive open online course platform EdX, indicate this to be the case. Furthermore, DOJ signaled its intent in 2010 to issue regulations applying

the ADA to the internet. But five years later, the regulations, although they have apparently been drafted, have not been issued. So we must still fight

for access website by website, app by app, institution by institution. Sometimes, the entities involved tell us that they have no legal or moral obligations

to us. To such entities, we are merely a tiny market segment, and accommodating us isn't worth their effort. Others tell us that they understand that accessibility

is "the right thing to do," but that we will simply have to wait, like well-behaved children, until they get around to it. I believe that this situation

is a bigger threat to the true independence and first-class citizenship of Americans with disabilities than many of the barriers we faced before the ADA.

We realize that laws, by themselves, cannot change long-held attitudes. Even with the passage of the ADA-a significant step toward equal rights under the

law for people with disabilities-our capacity to work, to raise families, and to be a part of community life is still unrecognized in many contexts. We

are the only class of people who can legally be paid less than the federal minimum wage. This occurs primarily within institutions stating they have our

best interest in mind, but which lack the expertise or desire to create real training and employment opportunities. Blind parents like my wife and I live

in fear that a well-meaning case worker will snatch our children away in the wake of some routine childhood mishap, simply because we are blind. America's

blind children-like our daughters Oriana and Elizabeth-continue to face low expectations in school systems that do not value the tools and techniques that

the blind use to be successful-such as Braille. The National Federation of the Blind is dedicated to inspiring people with disabilities to believe in themselves

and create the systemic change that will free them from these environments of low expectations, and to fighting discrimination wherever we uncover it.

Therefore, as the ADA's silver anniversary approaches, I urge all Americans with disabilities, and those who love us and support our aspirations, to commit

ourselves to renewed collective action to tackle the barriers that still prevent all too many of us from living the lives we want. Together, with love,

hope, and determination, we can turn the dream of a society that values and includes all of us into reality. Riccobono is president of the National Federation

of the Blind.